



Prevención,
Reducción
del Daño y
Cura de las

Farmacodependencias

Experiencias y reflexiones de un proyecto de investigación en acción



LA PREVENCIÓN COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO
EN LAS COMUNIDADES Y REDUCCIÓN DE LOS DAÑOS
DERIVADOS DEL CONSUMO DE DROGA

ROBERTO MERLO

LA HIPÓTESIS

Intento, con base en nuestro razonar, la definición de una hipótesis que creo suficientemente entendible y aceptable.

La cuestión droga es hoy, antes que nada, un problema de promoción y gestión de la seguridad y de la salud de los ciudadanos (sean drogadictos o no).

Resulta evidente para todos que el fenómeno de drogadicción no es en sí eliminable totalmente de nuestras comunidades (basta pensar en la actual diversificación del mercado que se ha creado con la introducción masiva de anfetaminas y el pasaje rápido, también en los países productores, al consumo en masa de las diferentes drogas, etcétera) y que, por lo tanto, su control se lleva a cabo con la realización de tres objetivos:

- 1) La prevención y la reducción de los daños y del sufrimiento individual y colectivo que produce.
- 2) El cambio en la construcción social, cultural y jurídica que identifica el fenómeno y, a veces, lo sostienen y lo amplían.
- 3) La puesta en marcha de una estrategia de cura, rehabilitación y prevención para contener la demanda.¹

¹ Las políticas para reprimir la oferta han fallado claramente: las drogas son la única mercancía que no ha sufrido los efectos de la crisis económica, ni de la inflación, y la política que piensa vencer en la guerra de la droga de acuerdo con los países productores ha tenido como efecto el aumento de los países que no sólo la producen sino que, también, son consumidores.

Con esta última afirmación queremos referirnos a las estrategias que, con toda la instrumentación actualmente disponible, ya sea farmacológica o psicoterapéutica, reducen o anulan el sentido y el significado subjetivo y social del abuso de sustancias psicotrópicas y producen una práctica y una cultura del control del uso (la abstinencia es considerada sólo como una de las tantas formas de control posibles). Para que esto suceda es necesario, por una parte, que las redes sociales que forman una comunidad sean hábiles y competentes en no transformar la situación crítica en una condición de identidad desviante (prevención) y que las agencias de seguridad (servicios) practiquen modelos de intervención de cura y rehabilitación que no desautoricen, aceptando un poder más o menos total, lo que compete al deber/posibilidad de una práctica de solidaridad adulta y responsable.

En la segunda afirmación nos referimos al hecho de que las políticas y las actitudes actuales sólo han conseguido:

- Un aumento de valor impropio del uso de sustancias dándoles significados de identidad, conformismo o transgresión.
- El persistir de una situación de impotencia de la comunidad civil ante esta tragedia.
- Deslegitimación de los servicios más serios a causa de magos y charlatanes que prometen curación.
- Un aumento de la separación entre ciudadanos drogadictos y no drogadictos.
- Un incremento en las constantes formas de marginación social (particularmente acentuadas con la aparición del Sida).
- La difusión de las muchas formas de drogadicción en todos los niveles de la población, independientemente del nivel cultural o social de los mismos.

Es evidente, pues, que sólo un cambio radical de los paradigmas que conforman la constitución social del fenómeno pueden permitir una mejora de la situación de daño y sufrimiento (ver punto 1º) que ocasiona el mismo.

Los daños derivados de las varias formas de drogadicción pueden ser resumidos en cuatro categorías:

- 1) Los daños físicos, sociales y psicológicos respecto al sujeto que hace uso de sustancias psicotrópicas.
- 2) Los daños que la condición de drogadicción ocasiona, por sí misma y por las normas jurídicas vigentes (situación de ilegalidad), respecto al contexto próximo en el cual ésta se manifiesta (del proselitismo a la micro-criminalidad recurrente, al malestar de las familias con un drogadicto y a las respectivas redes sociales, entre otros).
- 3) El daño que dicha condición produce con relación al contexto ampliado en el cual se manifiesta (pérdida total de la capacidad del control social, alarma social).
- 4) La pérdida de capacidad y aptitudes de una cultura, menos evidente, pero, esta es la más preocupante también, desarrolla sistemas rituales simbólicos de control social basados en la tolerancia y en la complejidad.

La cuarta () concierne a l

Si las cosas están así, ¿cómo podemos pensar en prevenir, parcial pero significativamente, todo esto?

Antes de hacer nuestras propuestas, es oportuno considerar la estrategia dominante que se usa frente a los daños con el objetivo de eliminarlos. Esta estrategia se expresa con un razonamiento bastante simple y claro: hay que hacer dos cosas para eliminar los daños de la droga: disuadir el consumo y reprimirlo.

En teoría es una buena idea; pero, en la práctica, la realidad nos dice que *no es cierto que los daños de la experiencia de drogadicción tengan efectos de aliciente para interrumpir la experiencia misma o para no emprenderla.*

La hipótesis de que los daños físicos, sociales y penales que esta condición produce es un freno para quien desee eventualmente emprenderla o un incentivo para interrumpirla, es fruto de cuatro erro-

res macroscópicos de tipo cultural y científico, ampliamente demostrados por la literatura socio-psicológica y criminología.

En primer lugar, se supone que los comportamientos humanos son condicionados y condicionables de forma necesaria y suficiente por elementos de racionalidad exclusivamente propios de la cultura dominante. Esta influencia cultural permite una serie de desventajas y negaciones en función de la experiencia que, en este caso, es la drogadicción; introducir estas desventajas en dosis elevadas, tendrían como consecuencia, un cambio drástico en ambos niveles (cultural y vivencial). Naturalmente no existe un margen que indique el concepto de *suficiente*, por lo que, ante el fracaso de las políticas de pura represión, este modelo paradójico razona según la lógica de "aún no es suficiente".²

En segundo lugar, se piensa que la drogadicción está determinada exclusivamente por los factores bioquímicos de las sustancias y por la ausencia de códigos normativos de comportamiento que obliguen al rechazo de las mismas. Sin embargo, el placer dado por las sustancias es la suma de datos bioquímicos y de elementos simbólicos y rituales que constituyen identidad y pertenencia (sin ninguna conexión con el sentido positivo o negativo que éstas pueden tener). El intento de *quitar el placer* aumentando los elementos de estigma produce muy a menudo el efecto de reforzar la misma identidad, pertenencia y placer.³

En tercer lugar, se supone que los individuos *débiles* (drogadictos o en potencia, no importa) son receptivos a comunicaciones donde el mensaje central es la muerte o el riesgo de morir. Es notorio que la muerte es, en la experiencia del drogadicto y en el imaginario de él, en un sentido, una experiencia pasada (y seguramente borrada) y, por otro, una verdadera forma de encanto (desafiar la muerte es una manera individual y cultural de celebrar la vida). La muerte es, pues, todo menos que disuasiva con las personas que intentan sentirse vivas.⁴

En fin, ignoran (porque no son congruentes con sus deseos disuasivos) que la drogadicción es también una construcción social, un mito, una de las formas posibles de la dependencia (elemento esencial para cada vida y cultura), un idioma simbólico e históricamente

² Consultar entre otros "Conference Manual; International network of cities on drug policy". Baltimore, Maryland, 1993.

³ Presidenza del Consiglio dei Ministri. Labos «comunicazione e droga» vol. 1, 2 y 3 años 1985, 1986, Roma; Jean Bergeret «Chi è tossicomane». Dedalo, Bari, 1983; Graziano Martignoni, «A como Alice», Antenna Alice, Bellinzona, 1986, 5) E. Gius «condizione giovanile e droga» Prov. autinima di Trento, 1979; L. Zoja «nascere non basta»; R. Cortina, Milano, 1985, G. Martignoni «seduzioni di normalità Alice», Bellinzona, 1990.

⁴ Consultar entre otros E. Gius «Condizione giovanile e droga» Provincia Autonoma di Trento, 1979; Luigi Zoja «Nascere non basta» Raffaello Cortina, Milano, 1985; G. Martignoni «Seduzioni di normalità» Alice, Bellinzona, 1990.

una necesidad social, un mercado, etcétera. Por esta razón es un fenómeno sumamente complejo, que como tal no puede ser «eliminado», sino gobernado; fenómeno sobre el cual, simplificaciones, como las campañas o formas de disuasión de masa, no tienen efecto.

No estamos diciendo que la disuasión es ineficaz lo mismo que la persuasión. Sería otra simplificación. Estamos afirmando que se necesita una estrategia que tenga coherencia lógica entre elementos disuasivos y elementos persuasivos, de manera dinámica.

Esto significa que proponer la reducción del daño, por ejemplo, no equivale a afirmar que no se puede hacer otra cosa y entonces... al revés, esto es, que se puede hacer cura y prevención también con los sujetos y los grupos que no están en la condición de aceptar un proceso terapéutico rehabilitativo... En pocas palabras: que se puede y se debe hacer más, no menos.

A estas consideraciones, los *aficionados* a la disuasión como modelo único oponen lo que ellos llaman *datos de la realidad y el sentido común*. Estos pueden ser resumidos en las siguientes afirmaciones: es un hecho que el miedo a las consecuencias de una acción es un desvalorizante de la misma... todo lo demás son teorías y palabras, o el permisivismo ha sido co-causea del desarrollo del abuso de drogas. Por eso, sólo una política y una información muy disuasiva pueden lograr un resultado contrario. En fin, "para producir un cambio en un comportamiento es necesario producir una catarsis. Las condiciones de fuerte incomodidad causadas por el mismo comportamiento son el comienzo indispensable para que ésta se produzca".

Cuestionar el primer tipo de afirmación es bastante fácil, solo hay que considerar que 1000 años de políticas basadas sobre el castigo han producido informes de procuradores generales de la República que declaran cada año «el aumento de los crímenes». El miedo a las consecuencias de determinados comportamientos funciona seguramente como un mecanismo de confirmación de que estamos en lo justo, por eso es que a quien nunca abusará de drogas le parecen oportunas y eficaces las campañas basadas sobre este principio. Éstas, en efecto, aumentan las diferencias entre el *sf* normal y el *sf* atribuido a las desviaciones, pero son más de cien las investigaciones que demuestran que para el *sf* desviante, éstas tienen, muy a

menudo, el efecto de confirmar su representación pero no ayudan a cambiarla.

El segundo tipo de afirmación es más engañosa, por lo que para entenderla es necesaria una reflexión más profunda. Como fundamento de esta idea está una opción de tipo ético y la necesidad de recuperarla. El error está en el hecho de pensar que, la definición de que la droga es un desvalor y la aplicación de un estigma sobre la misma, sea un procedimiento que puede funcionar de cualquier manera y sobre cualquier persona. Los impulsores de esta política a menudo proponen el ejemplo del humo del cigarrillo: la aplicación del estigma social para los fumadores ha producido, sin duda alguna, su disminución y, para aumentar el estigma, la prohibición de fumar ha sido seguramente una política muy eficaz (por lo menos en parte). Pero la cuestión es que, en este caso, el estigma estaba conectado con la pertenencia a un mundo de normalidad. Cuando se disuade sobre las sustancias psicoactivas no se dice evidentemente: "si aún quieres pertenecer a tu mundo (en este caso incierto y desviante), déjala", sino que se dice: "tienes que cambiar de mundo". Es por eso que las cosas no funcionan.

El tercer tipo de afirmación es aún más complejo. No es suficiente afirmar, en efecto, que el proceso catártico no siempre es el fruto de un «desastre» existencial.

Este razonamiento descuenta una premisa que no era verdadera, esto es, que la drogadicción sea el fruto de un proceso existencial evolutivo completamente consciente. La realidad nos dice que, como en una enfermedad mental, en muchos casos, la drogadicción es una catarsis o algo parecido. Desde el punto de vista general, tanto el delirio alucinatorio como la drogadicción, para el individuo que la vive, se presenta como una buena solución a una disonancia biológica o cognitiva percibida como no resoluble. Desde este punto de vista, la diferencia fundamental entre formas de delirio y drogadicción está en el hecho de que la primera no es un proyecto intencional, la segunda sí (en el sentido que es un autoengaño⁵ que la promueve y la hace persistir).

Proponer un proceso catártico que enseña y amplifica los daños de la *solución* encontrada por el individuo, como sistema para pro-

⁵ Volveremos a tratar este concepto introducido por León Festinger *Teoría della dissonanza cognitiva* Milano Franco Angeli, 1987.

ducir un cambio tan grande, es un error porque confirma la solución y secundariamente no enseña ninguna razón para estimular el cambio (¿por cuál paraíso tendría que renunciar a esta condición que me permite solucionar más problemas?). Como paradoja, esta última objeción dice que reducir los daños significa quitar valor adjunto a la solución de la drogadicción y tener pues buenas posibilidades de reducirla de peso y de importancia.

Tal vez el equívoco más grave se encuentra detrás de todas las palabras que tienen fundamento o se refiere a la convicción de que el daño de la experiencia es un buen incentivo para interrumpirla, es el equívoco definido por el hecho que dicha afirmación piensa que lo que funciona de igual medida con quien podría volverse drogadicto y con quien ya es drogadicto. Quien afirma esto demuestra su ignorancia del sentido común. Cualquier persona en efecto entiende que individuos diferentes perciben la misma comunicación de manera diferente y que lo que funciona para uno no necesariamente tiene que funcionar para el otro.⁶

LAS CONSECUENCIAS DE ESTOS ERRORES

Las estrategias hasta ahora utilizadas, basadas en la presunción de poder eliminar con el tiempo el fenómeno, han entendido a menudo la política relacionada con a las drogas únicamente como una estrategia disuasiva, el servicio como instrumento para la cura como desintoxicación, como abstinencia y remisión, la reintegración como normalización...

Se nos olvida de esta manera que éste, como otros fenómenos, tiene sus raíces en la demanda crónica de *consolación* (*La Sorge* es el ser del *Dasein* diría la fenomenología)⁷ que se basa en la ausencia radical, en nuestras culturas, de procesos que produzcan sentido, *cura*, alivio del dolor producido por la separación de la *alteridad* del individuo, por la negación de la irreductibilidad de la misma... por la *incomodidad*⁸ a la que hemos quitado toda su dignidad y hemos transformado en culpa y vergüenza.⁹

⁶ Sobre este tema son fundamentales las obras de Massimo Buscema «Prevenzione e dissuasione» EGA, Torino, 1986.

⁷ Consultar entre otros M. Heidegger en «essere e tempo» Torino Utet 1969 o E. Husserl en «per la fenomenologia de la conciencia interna del tempo», Milano Franco Angeli, 1981.

⁸ Utilizamos la siguiente definición de *situación crítica*: «Condición de sufrimiento que los individuos y los grupos sociales experimentan en su historia en plan de comunicación, relación, oportunidades, imagen de sí mismos... Esta condición pertenece a la historia de cada uno y puede transformarse en:

situación crítica manifiesta: es la sintomatización de la situación crítica, en algunos casos es aceptada por la sociedad (como el alcoholismo), en otros castigada (delincuencia), en otros curada (enfermedad); *situación crítica percibida*: condición de riesgo de sintomatización, condición para la cual una red trata de impedir que se pase a una condición de situación crítica ma-

El mercado de la respuesta, en vez de empezar por estas consideraciones y buscar una mediación, se basa en el intento de producir culpa y vergüenza, separación y exclusión aumentando la sensación de desesperación y favoreciendo no la curación sino su negación en todas sus formas (estigma, indiferencia, conformismo, etcétera). La droga se vuelve una mercancía que se intercambia para obtener, por lo menos, un simulacro de respuesta a una necesidad profunda de cada individuo, la necesidad de *consideración* (que significa poder compartir el plan de nuestros deseos sabiendo que éstos, como las estrellas (*sidera*), no caen del cielo, sino que hay que raptarlos).

Pero más que la droga, habría que considerar que la dependencia, forma esencial de la existencia, es la verdadera cuestión de fondo: es una forma de la consolación y de curación de la que hablábamos antes. Sus maneras de realización pueden ser culturalmente aceptadas o no, pero esto no da ninguna indicación sobre su sentido, el problema es cómo se gobierna y no tanto cómo se elimina.

Nosotros nacemos siendo dependientes y, si no fuese así, no naceríamos (el primer drama es la ruptura de una forma de dependencia total: el cordón umbilical la primera consolación es la substitución con un pecho: la dependencia de esto es el primer paso hacia la construcción de una verdadera identidad). Aprendemos a existir a través de la gestión de las varias formas de dependencia (a través del juego, el niño aprende a gobernar el tiempo y el espacio para sus necesidades dependiendo de su padres, aprendiendo a través de una red que ellos imponen para estar con los demás).¹⁰

La dependencia es una respuesta a la necesidad de consolación. No es casual que en la adolescencia, o sea, cuando el individuo tiene que nacer de nuevo de manera más dura y brutal porque se experimenta la ruptura de los vínculos de dependencia infantil, *explora*, casi como una insurrección, el *tomar pimienta*. Esto podría ayudar a comprender el fenómeno que intento explicar.

nifiesta.

situación crítica potencial: condición de aparente «no situación crítica» que precede y a veces acompaña toda la vida sin ser percibida como condición de riesgo. No tiene que sorprender el hecho que una situación crítica presuponga para ser definida, un observador (interior o superior).

Cf. Varios autores Studio idea 82, Aosta, 1987; Varios autores Reti sociali e disagio psichico; Graphic Time, torino 1989; L. Gallino, Dizionario di Sociologia, Torino UTET, 1978; Varios autores; DSM; Masson Milano, 1990.

⁹ Erikson, Erick. "Infancia y sociedad".

¹⁰ Freud, Anna. "Normalidad y patología en los niños". Paidós

El mercado de la respuesta, en vez de empezar por estas consideraciones y buscar una mediación, se basa en el intento de producir culpa y vergüenza, separación y exclusión aumentando la sensación de desesperación y favoreciendo no la curación sino su negación en todas sus formas (estigma, indiferencia, conformismo, etcétera). La droga se vuelve una mercancía que se intercambia para obtener, por lo menos, un simulacro de respuesta a una necesidad profunda de cada individuo, la necesidad de *consideración* (que significa poder compartir el plan de nuestros deseos sabiendo que éstos, como las estrellas (*sidera*), no caen del cielo, sino que hay que raptarlos).

Pero más que la droga, habría que considerar que la dependencia, forma esencial de la existencia, es la verdadera cuestión de fondo: es una forma de la consolución y de curación de la que habíamos antes. Sus maneras de realización pueden ser culturalmente aceptadas o no, pero esto no da ninguna indicación sobre su sentido, el problema es cómo se gobierna y no tanto cómo se elimina.

Nosotros nacemos siendo dependientes y, si no fuese así, no naceríamos (el primer drama es la ruptura de una forma de dependencia total: el cordón umbilical la primera consolución es la substitución con un pecho: la dependencia de esto es el primer paso hacia la construcción de una verdadera identidad). Aprendemos a existir a través de la gestión de las varias formas de dependencia (a través del juego, el niño aprende a gobernar el tiempo y el espacio para sus necesidades dependiendo de su padres, aprendiendo a través de una red que ellos imponen para estar con los demás).¹⁰

La dependencia es una respuesta a la necesidad de consolución. No es casual que en la adolescencia, o sea, cuando el individuo tiene que nacer de nuevo de manera más dura y brutal porque se experimenta la ruptura de los vínculos de dependencia infantil, *explota*, casi como una insurrección, el *tomar pimienta*. Esto podría ayudar a comprender el fenómeno que intento explicar.

nifiesta.

situación crítica potencial: condición de aparente «no situación crítica» que precede y a veces acompaña toda la vida sin ser percibida como condición de riesgo. No tiene que sorprender el hecho que una situación crítica presuponga para ser definida, un observador (interior o superior).

Cf. Varios autores Studio idea 82, Aosta, 1987; Varios autores Reti sociali e disagio psichico; Graphic Time, torino 1989; L. Gallino, Dizionario di Sociologia, Torino UTET, 1978; Varios autores; DSM; Masson Milano, 1990.

⁹ Erikson, Erick. "Infancia y sociedad".

¹⁰ Freud, Anna. "Normalidad y patología en los niños". Paidós

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL LUGAR EN EL CUAL SE DA TODO ESTO

Sin afán de profundizar, me parece oportuno decir que el fenómeno de la drogadicción se da principalmente en las ciudades, y no por casualidad.

Ahora se puede pensar en la ciudad como una masa organizada y parcialmente bloqueada. La organización de las ciudades se da conforme, entre otros elementos, a la organización de el trabajo y a la forma de producción de un bien que tiene nombre: "seguridad".

Está claro, entonces, que cualquier programa de prevención e intervención sobre el fenómeno de la drogadicción no puede no ponerse como objeto de acción y como sujeto con el cual interactuar, los actores y las instituciones que encarnan el modelo de organización de el trabajo y de producción del bien seguridad, que identifica la ciudad.

Para poner un ejemplo, la estructura urbanística de la ciudad tiene lazos evidentes con la forma en que se desarrolla el fenómeno de la drogadicción, entre los demás. Es suficiente considerar el hecho de que la estructura urbanística permite más o menos el control social informal. que la distribución del tiempo que se dedica al trabajo o la presencia de desempleo, son factores que determinan la capacidad de los núcleos familiares de ser actores disuasivos y persuasivos sobre la drogadicción, que la percepción de seguridad determina el sentido colectivo de poder o no poder hacer algo sobre el fenómeno... y así sucesivamente.

Todo esto significa que una buena estrategia de prevención tiene propuestas claras también sobre estos factores que, dicho sea de paso, no son los únicos importantes pero que no se pueden ignorar.

AÑADIMOS TODAVÍA ALGUNOS FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA ESTRATEGIA

Las premisas que fundamentan la definición de nuestra propuesta pueden ser resumidas en algunas afirmaciones que explican una serie de argumentos teóricos.

- 1) La conducta desviada como fenómeno colectivo es, principalmente, una construcción social.¹¹
- 2) El cambio de las representaciones de la conducta desviada que hacen los grupos sociales tiene prevalentemente una función simbólica.¹²
- 3) Las formas de control y de gobierno del fenómeno se transforman en función del mantenimiento de las posibilidades de cambio (prevalentemente simbólico) de lo ya dicho.¹³
- 4) El lugar en el que se da la mutación, la persistencia y los diversos niveles del eventual cambio es la comunidad (sistema de redes) de pertenencia.¹⁴
- 5) En una comunidad los cambios sólo suceden con la condición de que se perciban como ventajosos para su persistencia y capacidad reproductora.
- 6) Una comunidad es un sistema hipercomplejo y por lo tanto irreductible. Una comunidad se garantiza con aquello que ya se dijo en el punto anterior: sobre todo a través de la organización de los datos materiales e institucionales en modo autorreferencial.¹⁵

PREVENCIÓN

Quisiera comenzar esta reflexión proponiendo al lector un juego. Trate de pensar cómo podría prevenir una situación que sistemáticamente se le presente como desagradable (por ejemplo, el encuentro con un colega de trabajo que no soporta o la visita de la suegra...). Antes que nada, identifique los intentos hechos que, si la situación se presenta, plenamente para que llegue a un buen final. Por lo tanto, piense una solución nueva ¡¡¡realmente nueva!!! y en qué cosas necesitaría para poder aplicarla (piense en esto sin ningún límite, sino únicamente en los que contienen el código penal). Todos operamos procedimientos de prevención y todos los hemos aprendido.

Es claro que estamos hasta ahora utilizando una definición de prevención¹⁶ muy simple: prevención significa, en esta acepción, cumplir con acciones o con un sistema de acción (estrategias) que

¹¹ La referencia es al conocimiento de la criminología crítica, del interaccionismo simbólico, y de la sociología de la desviación: D. Matza, "Come si diventa devianti" Il Mulino, Bologna, 1976; E. Goffman "Espressioni di identità", Mondadori Milano, 1969; T. Pich "La devianza" La Nuova Italia, Firenze 1975; H. Becker "Outsiders" Ega, Torino, 1988; A. Ardigò "Crisi di governabilità e mondi vitali", Cappelli, Bologna, 1980; AA.VV. "Complessità sociale e identità" F. Angeli, Milano 1983; "Dei delitti e delle pene" Ega, Torino, años 1986, 1994, en particular los trabajos de M. Pavarini e M. Baratta, P. Faccilli y E. Quagnolo "prove di identità" F. Angeli, Milano 1987; AA.VV. "Droga il paradosso della normalità" F. Angeli, Milano, 1985

¹² Consultar, entre otros, E. Goffman "La vita quotidiana come rappresentazione" Universale Paperbacks, Il Mulino, Bologna, 1975

¹³ Consultar, entre otros, "Dei delitti e delle pene" año 1983, 1985, op cit.

¹⁴ Respecto al concepto de red social ver J. A. Barnes "Social network" Addison Wesley Reading 1972, et-

tienen como objeto evitar o impedir que un evento, definido por nosotros como inaceptable, ocurra, o por lo menos, que se puedan contener y reducir los daños que según nosotros se producen con su advenimiento. Todo ello supone una capacidad de identificación y definición de los eventos que nos pueden suceder en nuestra vida cotidiana y por tanto una capacidad de análisis y competencia precursora suficientemente desarrollada y eficiente ...

Lo que queremos decir con todo esto es que, al proponerse hacer prevención en un grupo o en una ciudad, no se puede prescindir del hecho de que aquellos sujetos hacen ya justamente lo que nosotros queremos hacer en su lugar o, aún mejor, que ellos y que, si no conocemos cómo lo hacen, corremos el riesgo de realizar propuestas abstractas que corren el riesgo de ser improductivas.

Conocer cómo se realiza en un barrio la prevención supone conocer lo siguiente:

- 1) La identificación de los líderes de opinión, de los papeles institucionales que eventualmente tienen, de la función social que les es reconocida y del tipo de relación que existe entre ellos.
- 2) Consideraciones de tipo cuantitativo que los líderes de opinión, los jóvenes, los adultos y los representantes oficiales de la colonia hacen sobre la difusión de la droga, el alcoholismo, la marginación de las mujeres, pobreza extrema, la salud y nutrición de la población, condiciones ambientales desde el punto de vista ecológico, así como sobre las condiciones de las familias.
- 3) Análisis, por parte de los líderes de opinión, de por lo menos tres fallas de otros proyectos efectuados en la colonia. Este análisis debe apuntar a la identificación del sistema prevaletente de elaboración de las fallas. Se trata de un pronóstico que lo mismos líderes han hecho sobre la vacilaciones de las acciones propuestas por los operadores del proyecto y su justificación.
- 4) Historia detallada de la colonia.
- 5) Datos sociológicos.
- 6) Opiniones que los líderes, el equipo de promotores y otros dos actores definidos por los operadores (con el criterio de identificar aquellos que podrían ser, con mayor probabilidad, los desti-

cétera, P. Donati "La famiglia nella società relazionale" F. Angeli, Milano, 1986; P. De Nicola "L'uomo non è un isola" F. Angeli, Milano, 1986; R. Speck y C. Atneave "La terapia di rete" Astrolabio, Milano, 1976; Merlo Roberto e M. Croce "La rete sociale" en Animazione Sociale n. 16, 1989, Ega, Torino

¹⁵ Respecto a esta afirmación consultar las obras de Maturana y F. Varela y también E. Morin "Il pensiero ecologico" Hoepli, Firenze, 1988; E. Morin "La conoscenza della conoscenza" Feltrinelli Milano, 1989; E. Morin "Il metodo" Feltrinelli, Milano, 1987

¹⁶ AA.VV. "Educare e prevenire" Franco Angeli, Milano, 1987

natarios de la intervención) tienen sobre cuatro temas predefinidos (familia, droga, participación y religiosidad) y sobre cuatro temas, por identificar, como aquellos que -además de los procedimientos- son más frecuentes en las conversaciones con la gente de la colonia. Enlistar las frases estereotipadas recurrentes por parte de los actores sobre los segundos cuatro temas.

- 7) Análisis de las formas rituales acostumbradas en la colonia. Identificación de las personas que tienen, en aquéllos, papeles reconocidos y específicos, de los símbolos que persisten y de aquellos que han cambiado con el tiempo, el tipo de participación, la cosmovisión que la mayoría de los participantes reconoce en cada rito y la construcción de identidad que se da en la colonia. Participación con que los hombres y las mujeres, jóvenes y adultos, tienen respecto a los ritos identificados.
- 8) Descripción de cuatro conflictos típicos entre actores de la colonia, el tipo de solución adoptada con más frecuencia y los eventuales mediadores de los conflictos.
- 9) La red subjetiva de las personas mas significativas respecto al proyecto.
- 10) El elenco, con indicadores sociológicos, de todas las personas con las que se ha tenido contacto.

Puede parecer excesiva la masa de datos que se requiere conocer para realizar buenas hipótesis de prevención, pero si se piensa en la complejidad de las interacciones sociales que están en juego, se entiende que los elementos mencionados son apenas suficientes para producir una buena estrategia.

Las preguntas a las cuales debemos responder con nuestra análisis son, entre otras, como las siguientes:

¿Por qué algunos jóvenes al interior de la misma comunidad se drogan y otros no, independientemente de los factores sociológicos, etcétera?

¿Por qué han tenido éxito en ciertos grupos ciertos programas y en otros no?

¿Cómo se construye en la colonia la identidad de la misma, que papel juega en este proceso la conformidad social y por qué todo parece cambiar para no cambiar...?

El pasaje sucesivo es el construir, con base en los datos obtenidos, la estrategia de intervención y el sistema de evaluación del proceso que permita controlar la eficacia y la eficiencia e identificar, *in itinere*, los errores que inevitablemente se cometen (hacer prevención es un poco como aprender a tirar con arco: no se cuenta nunca el primer disparo, a pesar de todos los estudios teóricos que se han hecho.)

LAS REGLAS DE LA PREVENCIÓN

Tratemos ahora de enlistar los principios que permiten construir una buena estrategia de prevención.

1. PREVENCIÓN Y REHABILITACIÓN SON LAS DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA.

- a) Toda intervención encaminada hacia la rehabilitación produce efectos sobre la definición social del problema sobre el cual se interviene y toda acción de prevención crea una situación tal en el contexto que favorece o desfavorece las acciones de rehabilitación.
- b) No existe prevención si no se suscita cierto grado de capacidad de interés contrapuesta a la indiferencia.
- c) En síntesis, para decirlo con un *slogan*, cualquier proyecto de intervención, si se quiere que sea eficaz, debe devolver capacidad y competencia a la gente, para capacitarla en el mejor uso posible de los recursos que ella misma tiene para modificar sus condiciones críticas. El modo que deberá ser adoptado, por lo tanto, ya sea de la estrategia como de la acción aislada, es aquel que interviene sobre los mecanismos de vida cotidianos y ordinarios de los contextos sociales. Las intervenciones extemporáneas

y extraordinarias, están, de hecho, en contradicción con la necesidad, de frente a la gravedad de los problemas, de producir cambios estables y concretos en el tejido social.

Todo proyecto no puede, por tanto, por su naturaleza, sino buscar integrarse con todos aquellos proyectos de intervención que se ponen en marcha por parte de los diversos actores sociales.

2. LA PREVENCIÓN ES LOCAL O NO ES PREVENCIÓN

El contexto en el que se pone en marcha la estrategia la determina en el sentido en que establece los vínculos. Sin vínculos no hay estrategia posible. Por consiguiente, sólo un conocimiento muy detallado y dinámico del contexto permite modular la estrategia en forma tal que se evite cualquier simplificación.

3. LA PREVENCIÓN ES SOBRE SISTEMAS Y SUS INTERSECCIONES

- a. No es correcto aislar los sistemas y después definirlos como objeto de intervención dando por hecho que esa operación es realidad
- b. Las interacciones y los vínculos de los sistemas son el lugar de la acción preventiva. La manera en la que los actores y los grupos sociales se controlan, tanto superficial como profundamente, se intercambian verdades y mentiras, se connotan, se definen, etcétera, son los límites que se determinan por medio de la interacción, la forma de realización de los vínculos de existencia (violencia, objetos polémicos, entre otros), las estructuras espaciotemporales en las que uno se mueve, etcétera. Por tanto, son los *lugares* en donde deben actuar las estrategias preventivas.

4. LA PREVENCIÓN ES SOBRE LA SITUACIÓN CRÍTICA

Las formas históricas con las que se previenen la situación crítica se manifiesta, sino que se promueve la capacidad de interactuar con ellas. En este principio hay un cambio radical en la forma de conce-

bir la acción social. Es el tránsito de concebir en términos (aunque necesarios) de control social y nada más, a los de las estrategias idóneas para que la gente pueda ejercer (una vez adquiridas) las capacidades y la competencias de redefinición sobre el punto 3.

5. LA PREVENCIÓN NO TIENE COMO FIN LA DESAPARICIÓN DE LA SITUACIÓN CRÍTICA

Muchos de los proyectos de prevención y rehabilitación se fijan metas que, de alcanzarse efectivamente, conformarían un mundo que, comparado con la *Ciudad del Sol* de T. Campanella,¹⁷ ésta quedaría muy atrás. El carácter utópico de los objetivos no es sólo un error de planteamiento del proyecto, sino también (consciente o inconscientemente) una forma para prescribir el fracaso y, por consiguiente, un sistema óptimo para aparentar el cambio.

Pero entonces, ¿de qué tipo deben ser las estrategias? Pongamos algunos ejemplos: permitir a las redes sociales volverse más elásticas; procesar las respuestas de los individuos y de los grupos; aumentar la posibilidad de los sistemas para *vivir* la situación crítica como un componente del proceso y no como un evento desagradable.

Como se ve, aun siendo ya muy ambicioso, los objetivos citados se ponen en un nivel decididamente no utópico. No garantizamos felicidad alguna.

6. LA PREVENCIÓN SE DA EN LO COTIDIANO

También esta regla define significados distintos.

El primero se refiere a la necesidad de la continuidad implícita en el concepto de estrategia. La prevalencia (desde el punto de vista de la consecución del objetivo) de las acciones episódicas (por más *atinadas* que puedan ser) es una constatación común.

El segundo se refiere a la inutilidad. Es más frecuente el daño que el beneficio producido por las llamadas *intervenciones extraordinarias*. Las famosas campañas (y el término militar no es casual) disuasorias, totales e impacientes, han sido despojadas de toda validez.

¹⁷ Tommaso Campanella "La città del sole" Einaudi, Torino, 1968

El tercer significado, que merece ahondarse aún más, se refiere a la cuestión de la introducción del concepto de tiempo. Éste está estrechamente ligado a los procedimientos en los que se pretende producir un cambio; hay que modular el tiempo según estas especificaciones.

7. PREVENCIÓN NO ES INFORMACIÓN

Después de todo lo dicho hasta aquí, esta puntualización puede parecer superflua. Sin embargo, esta regla tiene excepciones no muy conocidas, ni muy tomadas en consideración. Es obvio que saber no significa poder o querer. Saber qué decidir no significa también que otro lo ha entendido. El cómo se sabe, es más importante (desde nuestro punto de vista) que lo que se sabe y tal vez pueda parecer no completamente erróneo. Lo que se quiere subrayar es que no basta con que se proporcionen informaciones tomando en cuenta al interlocutor, también hay que permitir que él pueda someterla a *falseación*.¹⁸ En efecto, esto es todo menos que natural. Concretamente, esto significa que la estrategias preventivas (que inevitablemente intervendrían también en la información puesto que son parte de los mecanismo de definición y control social) deberán hacer que el objetivo de su desenvolvimiento sea el conocer, no tanto las cosas exactas, correctas, etcétera, sino la forma para proveerse de conocimiento que se acerquen a esas utopías, a sabiendas de que si esta última condición se satisface, podrá serlo también la primera y que lo contrario nunca es posible.

8. LA PREVENCIÓN PRESUPONE COMPETENCIAS PREDICTIVAS Y MANIPULATIVA

No se puede pensar en desarrollar una estrategia de prevención sin intentar producir un cambio. Por lo tanto, un cambio supone una minoría que influya sobre la mayoría de forma tal que la segunda no pueda rechazar las modificaciones de las reglas del juego de la cotidianidad. No se puede hacer esto sin manipular las representaciones sociales de la comunidad (las imágenes y valores) que la mis-

¹⁸ En el sentido popperiano. Cf. Popper, Karl. *La lógica de la investigación científica*, México, Rei, 1991. pp. 32-33, 39-42.

ma utiliza para definir la realidad y no se puede hacer esto sin tener una buena hipótesis sobre cómo suceden las cosas en un cierto tiempo, en la misma comunidad.

Para poner un ejemplo, si quiero que en una red social se produzca un cambio sobre el sentido de impotencia que la misma vive acerca del fenómeno de la drogadicción, de manera tal que recomience a llevar a cabo acciones de contraste y control, no puedo pensar en obtener esto únicamente con palabras, sino que necesito también, entre otras, acciones que permitan a la red tener experiencias de posibilidad de éxito por un tiempo suficiente con el fin de convencerla de que verdaderamente es posible obtener resultados más ventajosos que aquellos que se obtenían con la postura de impotencia.

9. PREVENCIÓN PRESUPONE UN SISTEMA ADECUADO DE CONOCIMIENTOS Y DE HIPÓTESIS

Las cursivas puestas al término *adecuado* no son ninguna casualidad. En primera instancia, el tipo de conocimientos necesarios para producir una estrategia es el que permite mantener un rango de complejidad igual al del sistema material de la intervención. Ahora bien, esto es del todo imposible en nuestro sector, puesto que operamos sobre sistemas, cuyo rango de complejidad es tal que, precisamente, no estamos a la altura de comprender; entonces, para hacer factible una estrategia, la operación necesaria es la de definir (indudablemente simplificando) el campo de conocimientos en virtud de producir, sobre todo, un sistema de evaluación que nos permita, en el tiempo, corregir la programación, la acción y la investigación.

La pregunta: ¿qué hace falta saber para actuar? debe ser fraccionada en una serie de cuestionamientos de esta índole (suponiendo que es lo que queremos hacer y tenemos idea de cómo aclararlo).

¿Cuáles son las teorías (premisas y/o sistemas de premisas) que constituyen nuestro punto de partida? (en nuestro caso, por ejemplo, el interaccionismo simbólico, la teoría de los mundos cognoscitivos, la cibernética, etcétera).

¿Cuáles objetivos y el tipo de cambios son necesarios para alcanzarlo y, por consiguiente cuáles son las áreas, los actores, las creencias que deben involucrarse y qué tipo de conocimiento debemos adquirir con respecto a éstos?

¿A quién confiamos la verificación?

¿Cuál es el método y el lugar que tenemos como parte del sistema en cuestión?

En la práctica, se trata entonces de definir lo siguiente:

¿Conforme a qué estrategias pueden interactuar los conocimientos adquiribles?

¿Qué me hace falta saber? (¿y a qué nivel es esto posible?)

¿Cómo conjunto todo esto con las informaciones que me presentan la situación crítica sistematizada?

No existe una tipología absoluta de conocimientos, sino tipos de conocimiento que se vuelven indispensables cuando, en el proceso de exploración, nos auxilian orientándonos y, en efecto, el conocimiento no proporciona la respuesta correcta; en su lugar nos invita a plantearnos las preguntas en forma correcta.

10. LA PREVENCIÓN ES SIEMPRE Y ÚNICAMENTE UNA ESTRATEGIA EVALUABLE.

Queremos definir con este término un sistema de objetivos que puedan identificar un sistema de acciones de las cuales es posible medir el nivel de eficacia, eficiencia y correcta relación costo-beneficio que ya ha sido adoptada como un sistema de evaluación en grado de corregir *in itinere* parte o, más aún, todo el sistema de modo que permita concentrar los objetivos en el tiempo.

Ya hablamos mucho de este tema. Ahora sólo haremos hincapié en el aspecto ético de este sencillo comportamiento. Es la concretización de una postura de humildad; es decir, de quien está consciente de la extrema dificultad de la tarea y de la propia parcialidad, pero, además, es un acto de valor y, permítanme, también de

amor. Es decir, de aquél que no se cree el salvador sino un protagonista.

La única certeza que tiene un equipo que quiere hacer prevención está en el hecho de que seguramente, si no por casualidad, en el transcurso de su desarrollo las acciones deberán producir errores. El procedimiento es de tipo científico y sobre sistemas hiper-complejos y entonces tenemos probabilidades de encontrar éxito si sabemos aprender de nuestros errores. Por tanto, para aprender de los errores, es necesario re-conocerlos, es por ello que es importante un buen sistema de evaluación de proceso, ello es el punto de partida.

Les deseo un buen trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Varios autores "Città sicura", Regione Emilia Romagna, Bologna, anni 1995 - 1999;
- Varios autores "Conference manual; International network of cities on drug policy", Baltimore, 1993, Maryland
- Varios autores "La riduzione del danno", EGA, Torino, 1994;
- Varios autores "Reti sociali e disagio psichico"; Graphic Time, Torino 1989;
- Varios autores "Droga, il paradosso della normalità" Angeli Milano 1985
- Achille Ardigo' "Crisi di governabilità e mondi vitali", Cappelli Bologna 1980
- Alessandro Baratta, M. Pavarini, Criminologia Critica "Dei delitti e delle Pene", EGA, TORINO,
- Arrighi Giovanni e Passerini Luisa (a cura di) "La politica della parentela", Feltrinelli Milano 1976
- Augusto Palmonari B. Zani "Psicologia sociale di comunità", Il Mulino Bologna 1980
- _____ "processi simbolici e dinamiche sociali", Il Mulino, Bologna, 1989)

- Baudrillard Jean, "Lo scambio simbolico e la morte", Feltrinelli, Milano, 1990
- Beavin J - H, Jackson Don D., Watzlawick P., "La pragmatica della comunicazione umana", Astrolabio, Roma, 1971,
- Bradford P. Keeney "L'estetica del cambiamento", Astrolabio, Roma 1982;
- Carlo Tulio Altan "Antropologia", Feltrinelli Milano 1983.
- Claude Levi Strauss "Antropologia Strutturale2, Il Saggiatori, Milano, 1966,
- "Piano attuativo per le tossicodipendenze", Comune di Bologna ottobre 1991
- Conrad H Waddington "Strumenti per pensare" Mondadori, Milano, 1924
- D. M. Chavis "Sense of community in the urban environment: benefits for human and neighborhood development" doctoral dissertation G. Peabody College Gaschville 1983
- David Matza "Come si diventa devianti" Il Mulino Bologna 1976;
- Donata Francescato - Liliana Leone - Marco Traversi "Oltre la psicoterapia", La Nuova Italia Scientifica, Roma, 1994
- "Psicologia di comunita'" Feltrinelli Milano 1982,
- e Guido Ghirelli "Fondamenti di psicologia di comunita'" Nuova Italia Scientifica, Roma, 1994
- Edgar Morin "Il metodo" Feltrinelli, Milano, 1988
- "Il pensiero ecologico", Hopefulmonster, Firenze 1988,
- "La conoscenza della conoscenza " Feltrinelli, Milano 1989;
- Edmund Husserl "Per la fenomenologia della coscienza interna del tempo", Franco Angeli Milano 1981
- Erminio Gius "Condizione giovanile e droga" Provincia autonoma di Trento, 1979;
- Erving Goffman "Espressione e identità" Mondadori Milano 1969;
- Erving Goffman, "La vita quotidiana come rappresentazione", Universale Paperbacks Il Mulino, Bologna 1975.
- Giancarlo Arnao "Proibito capire" Ega, Torino, 1990;

- Graziano Martignoni "Seduzioni di normalità" Alice, Bellinzona, 1990
- "A come Alice", Antenna Alice, Bellinzona, 1986
- Grégoire Nicolis e Ilya Prigogine, "La sfida della complessità" a cura di Gianluca Bolchi e Mauro Cerutti, Feltrinelli, Milano 1985;
- Gregory Bateson "Mente e natura", Adelphi Milano 1984
- "Verso una ecologia della mente", Adelphi, Milano, 1976
- Harris Marvin "Cannibali e re - Le origini delle culture", Feltrinelli, 1979,
- Heinz Von Foerster "Sistemi che osservano", Astrolabio, Milano, 1988
- Henri Atlan "Tra il cristallo e il fumo", Hopefulmonster Firenze 1986
- Howard Gardner "La nuova scienza della mente", Feltrinelli Milano 1988;
- Howard S. Becker "Outsiders" Ega Torino 1988;
- Humberto R. Maturana e Francisco J. Varela "Autopoiesi e cognizione", Marsilio, Venezia, 1988
- James. G. Miller "Teoria generale dei sistemi viventi", F. Angeli, Milano 1978;
- Jean Bergeret "Chi è il tossicomane", Dedalo, Bari, 1983;
- John. Haley "Terapie non comuni", Astrolabio, Roma 1976
- John.A. Barnes Network Analysis ad es. in "Social Networks" Addison-Wesley Reading 1972, J.C. Mitchell,
- Koop Shaldon B. "Se incontri il Buddha per strada uccidilo" Astrolabio, Roma, 1975
- Kurt Leawin, "Teoria e sperimentazione in psicologia sociale", Il Mulino, Bologna, 1972,
- Luca Perrone "Metodi quantitativi nella Ricerca Sociale" Feltrinelli Milano 1989
- Ludwig Binswanger "Essere nel mondo" Astrolabio, Milano 1973,
- Luigi Zoja "Nascere non basta" Raffaello Cortina, Milano, 1985,
- Marcella Ravenna "Adolescenti e droga" Il Mulino, Bologna 1993
- Martin Heidegger "Essere e tempo" Utet Torino 1969
- Massimo Buscema "M. Q. " , Sonda, Torino, 1993
- "Prevenzione e dissuasione" EGA, Torino, 1986